Home

La página cuenta con cuatro apartados en el home, un botón para iniciar sesión y otro para registrarse.



Búsqueda

Apartado de búsqueda. Se encuentra en varias ventanas.



Ventana de búsqueda



Lectura de cuento

Biblioteca Virtua

Pinocho El cuento original

emanoxxx

Botón para ver cuentos del usuario

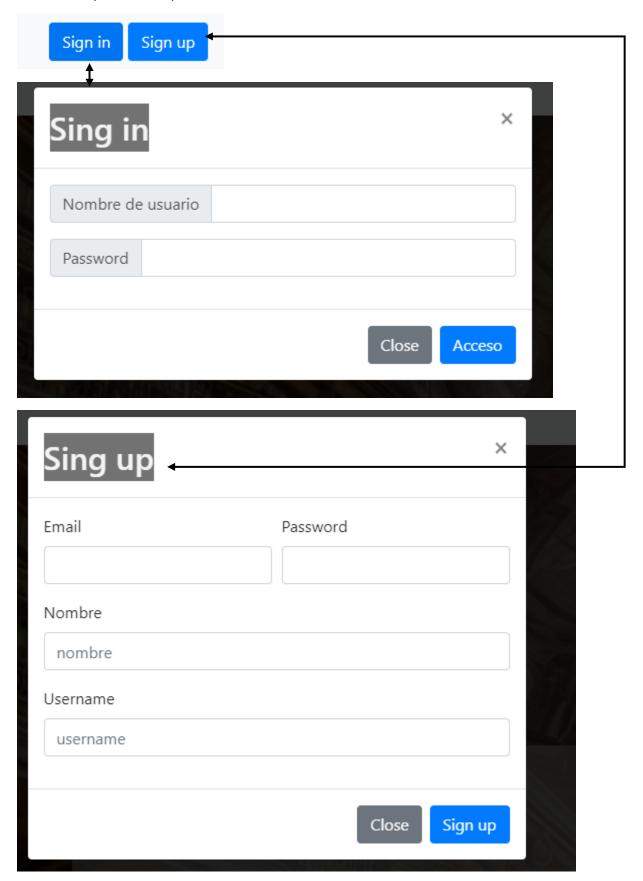
Habia una vez un carpintero llamado N enticas obras de arte con la madera. Pese a su avanzada edad, todos los días el Maestro Cereza subía a lo alto del n e a talar la madera que necesitara para hacer sus trabajos. Una fría mañana de invierno, Cereza encontró un extraño tocón de madera en medio de la espesura del bosque. Tenía un color maravilloso, casi parecía brillar. Además, frente al aspecto tosco y salvaje de los troncos de la zona, este parecía haber sido ya pulido y tratado con barniz. El anciano carpintero, lo ató a su espalda y se encaminó de vuelta a su taller, pensando en lo maravillados que quedarían todos los habitantes del pueblo al ver la mesa que podría tallar con esa madera tan espectacular. Al llegar al taller, el maestr preparo rápidamente sus herramientas y cuando estaba a punto de cortarlo, el trozo de madera comenzó a hablar, ¡No, no me hagas daño! Por favor.. El maestro carpintero pensó que estaba soñando, se restregó los ojos y agarró su punzón favorito. Muy despacio, colocó la punta sobre la madera y apretó un poquito... ¡Ay! ¡Ay! ¡No me pinches! Asustado, Mastro Cereza pensó que era una buena idea deshacerse de él inmediatamente. Si se lo decia a alguien, pensaria que estaba loco, así que la dejó encima de la mesa y se puso su abrigo para salir a tomar el aire, nada más abrir la puerta ¡pum! chocó de bruces con su vecinc Geppetto, que estaba en la puerta. El barrio donde ambos vivian era el lugar donde trabajaban y habitaban todos los artesanos de la madera, allí había carpinteros, ebanistas, zapateros... Geppetto hacía zapatos y marionetas y esa mañana había acudido al Maestro Cereza para contarle un nuevo proyecto que tenía en mente... ¡Quería hacer una marionetal pero no una cualquiera, su titere sería el más grande de la ciudad, casi del tamaño de un niño de verdad. Entonces, el Maestro Cereza vio la oportunidad de deshacerse de ese tronco de madera tan extraño, se lo regaló a Geppetto y este, loco de contento, volvió a casa con el trozo de madera bajo el brazo, pensando en el nombre que le pondría al títere: «¡Lo llamaré Pinocho! » «¡Ese nombre le traerá suerte!» Cuando llegó a su taller, empezó a tallarla, pero de repente... «¡Ay, me haces daño! » dijo el trozo de madera... Para su sorpresa, la pieza de madera estaba hablando a Geppetto. Por imposible que parezca, el hecho de que ese trozo de madera hablara, no le resultó inquietante... cogió un paño, le paso un poco de barniz por encima y le dijo, tranquilo, voy a tallarte muy despacio, no vas a notar más que unas cosquillas. El buen hombre, entusiasmado, continuó su trabajo: primero modeló la cabeza, el pelo y luego los ojos, que inmediatamente comenzaron a mirarlo. Acababa de hacer la nariz cuando una fría mano de madera le quitó las gafas. Sin ellas, Geppetto no veía nada y tan solo podía escuchar las risas que salian de la marioneta. Geppetto, con lágrimas en los ojos, exclamó: «¡Qué hijo tan travieso! ¡No te he terminado todavía y ya estás empezando a hacerme reír » Estuvo trabajando toda la noche sin moverse del sitio, al día siquiente, había una marioneta del tamaño de un niño sentada en la mesa de trabajo. El amable zapatero trató de enseñarle a caminar. Pinocho, con las piernas estiradas, dio un par de pasos torpes y poco después comenzó a correr alrededor de la habitación y Geppetto detrás, sin poder alcanzarlo, hasta que el títere abrió la puerta salió a la calle. Geppeto trató de cogerle, pero Pinocho corrió más rápido que él y aunque el pobre zapatero no paraba de gritar: «¡Detente! ¡No corras! » la gente se reía de la escena y nadie le ayudaba. Afortunadamente, un soldado, después de oír los gritos puso la zancadilla a Pinocho, que tropezó y se calló al suelo, iTe voy a tirar de las oreias! » dijo el soldado. Has robado a este anciano? Pinocho, muy asustado no hablaba, solo miraba con esos enormes ojos a su fatigado padre. Geppetto, igual de asustado que Pinocho pidió disculpas al soldado, le dijo que era solo un juego y que no volvería a pasar. Así que el soldado, dejó irse a Geppetto y a Pinocho, no sin antes tener que escuchar una buena reprimenda. El titere abrazó a su padre: «¡Me portaré bien, te ayudaré en el taller, iré al colegio y seré el que mejores notas saque! » exclamó feliz. Geppetto, conmovido, respondió: «Te agradezco tus buenas intenciones, pero ni siquiera tenemo dinero para comprar los libros». Ambos volvieron caminando hacia el taller en silencio... Empezaba a nevar. Una mañana, Pinocho estaba adormilado cuando escuchó un ruido en la puerta. Alguien trataba de abrir desde fuera. Pensando que eran ladrones, Pinocho se asomó por la ventana y allí vio a su padre, tiritando de frío mientras sujetaba una bolsa de tela con una mano y con la otra trataba de abrir el portón del taller. «¿Qué hay del abrigo, papá?» «¡Lo vendi!» «¿Por qué lo vendiste?» «¡Porque a mis años no me hace falta tener abrigo!» y entonces sacó un viejo libro de la bolsa de tela. Pinocho saltó al cuello de Geppetto para o su abrigo para comprar libros! Ahora podría ir al colegio. El invierno llegó a su fin, había dejado de nevar y Pinocho, con el nuevo programa de estudios bajo el brazo, se fue a la escuela lleno

Cuentos de usuario



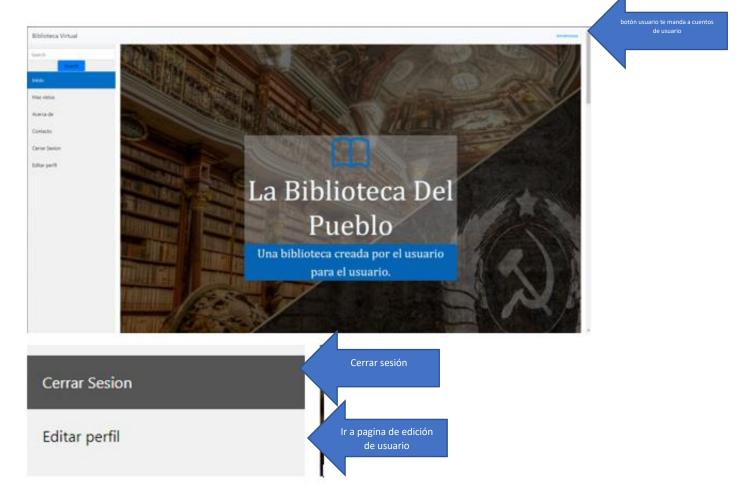
Apartado de inicio y registro

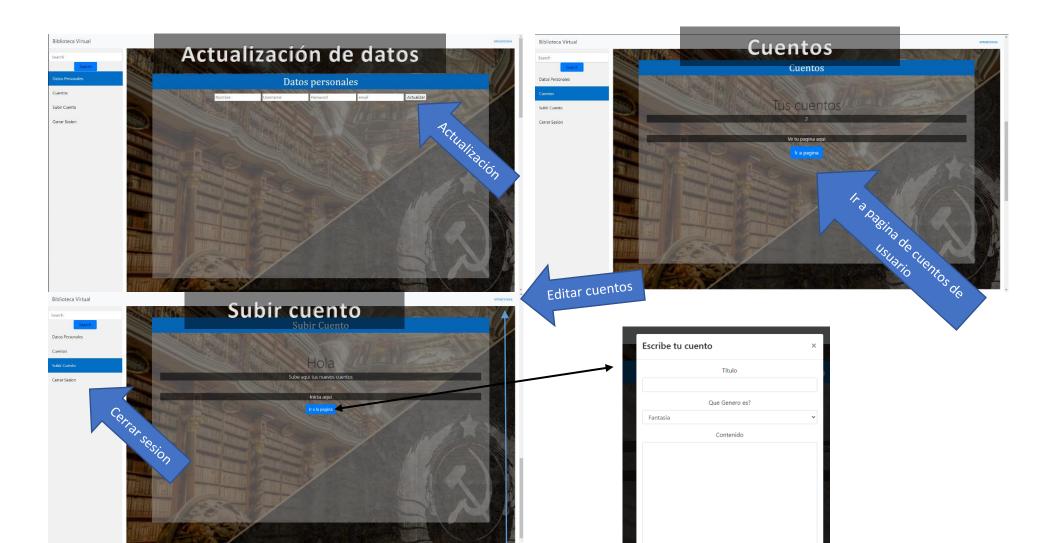
Este apartado se compone de dos botones el cual despliega un formulario para registro y otro para inicio de sesión, cada uno con campos de texto para introducir los datos solicitados.



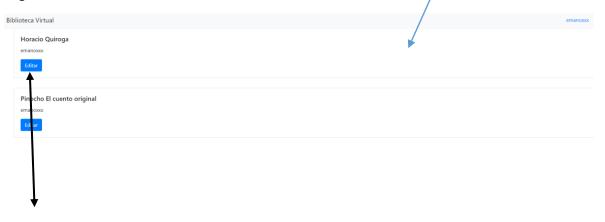
Ventana home al iniciar sesión

Al iniciar sesión se agregan los botones Cerrar sesión, editar perfil y uno con el nombre del usuario.





Pagina de cuentos a editar



Página de edición de cuentos

